

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Conclusión del sínodo



Escuchar, hacerse
prójimos
y testimoniar

La semana del Papa

Escucha



Si quieres escuchar la voz del Señor, ponte en marcha, vive en búsqueda. El Señor habla a quien está en búsqueda

(@pontifex_es, 30 de octubre, 13:30)

Espíritu Santo



Estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu Santo nos sugiere. El Espíritu Santo es siempre novedad

(@pontifex_es, 29 de octubre, 13:30)

Caminar juntos



Gracias a todos los que habéis participado en este "caminar juntos". Que el Señor bendiga nuestros pasos, para que podamos escuchar a los jóvenes, hacernos prójimos suyos y testimoniarles la alegría de nuestra vida: Jesús

(@pontifex_es, 28 de octubre, 13:30)

El futuro



El futuro lo tienes que hacer tú con tus manos, con tu corazón, con tu amor, con tus pasiones, con tus sueños. Con los demás

(@pontifex_es, 27 de octubre, 13:30)

Al sínodo de la Iglesia bonaerense

Con motivo del primer sínodo de la archidiócesis de Buenos Aires, en curso de 2017 a 2019 sobre el tema «Caminemos juntos», en preparación para el 400º aniversario de la archidiócesis que se celebra en 2020, el Papa envió al cardenal arzobispo Mario Aurelio Poli un video-mensaje. En él, el Pontífice explica que sigue el sínodo argentino desde el Vaticano y ve que hay «movimiento». Y el Sínodo es eso: «moverse, caminar, caminar juntos, ponerse de acuerdo. Y, cuando vos caminás, se supone que te encontrás con alguien y que hablás y que lo escuchás, y que reflexionás. O sea, caminar para que haya encuentro, escucha y reflexión» reafirmó el Papa. Y se detuvo en la importancia de la escucha. «Porque mientras el otro me está hablando, yo ya estoy pensando lo que le voy a decir. No, escuchalo tranquilo. Y después, lo que sentís, decile, pero escuchar: "el apostolado de la oreja". Por favor, no se lo olviden, es muy importante», añadió. Después mencionó tres cosas que tienen que cuidarse en este camino.

La primera es el clericalismo. «Todos son pueblo de Dios. A veces da pena cuando en una parroquia los fieles lo único que hacen es ver lo que dice el cura, y el cura deja de ser pastor para ser patrón de estancia. No, todos», dijo. Y lanzó algunas preguntas: «Por ejemplo, en la parroquia tuya, ¿hay consejo de asuntos económicos? En la parroquia tuya, ¿hay consejo pastoral?». Y advirtió, si la respuesta es «no, no, todo lo hace el cura», entonces «ahí están en clericalismo puro». Y aconsejó cuidarse del clericalismo «que es una perversión en el cuerpo de la Iglesia».

La segunda cosa de la que alertó el Papa fue la mundanidad espiritual, es decir «vivir el Evangelio pero con criterios mundanos». Y agregó: «Entonces, cuidense de la mundanidad. Fíjense que esto no es ocurrencia mía; es lo que Jesús le pidió al Padre para los discípulos: "No te pido que los saques del mundo sino que los preserves, que los cuides, para no caer en el espíritu del mundo". Y el es-

píritu del mundo se nos filtra por todos lados, ¡por todos lados!: "Ahora está de moda esto —todos allá, atrás de la moda—, ahora está de moda esto, ahora está de moda pensar así...". Y, dentro de esto de la mundanidad, tengan los ojos abiertos, no se "coman" cualquier cosa».

El tercer peligro que señaló Francisco fue el chismorro, que para él es «el que más debilita a las comunidades eclesiales».

Y subrayó: «Cuántas veces oímos: "Oh, esa señora es muy buena, va los domingos a misa, va todos los días a misa, pero es una chismosa". ¡Bendito servicio le hace a la Iglesia una persona así! Hay un remedio para no ser chismoso: muérdanse la lengua. Se les va a hinchar, pero así se van a curar». El Pontífice Finalizó su mensaje con una recomendación: «Camino, no estén quietos, caminen para encontrarse, para escucharse, para reflexionar juntos. Y fortalézcanse con las bienaventuranzas y con Mateo 25».

Trigésimo aniversario del Sir

En el trigésimo aniversario de la publicación del primer boletín con el que se inició la actividad periodística del Servicio de información religiosa (Sir), el Papa Francisco envió a la agencia de prensa de los obispos italianos un mensaje en el que pidió estar atentos a la escucha y al diálogo «para dejar emerger la verdad». Y subrayó que «el periodista, en el mundo contemporáneo, no desarrolla sólo una profesión, sino una verdadera y propia misión. Tiene la tarea, en la agitación de las noticias y en la búsqueda de información, de recordar que en el centro de la noticia no está la velocidad en darla y el impacto en la audiencia, sino las personas. Informar es formar, es tener que ver con la vida de las personas».

El Papa Francisco los invitó a pensar en el futuro y los animó a continuar por la senda de la innovación, pero sin descuidar su mirada hacia todos los territorios: italianos, europeos, orientales e internacionales. «El territorio no es una simple demarcación geográfica, es algo más, indica la existencia de personas que lo habitan. Siguiendo el camino

de los semanales diocesanos, hacen voz de los que no tienen voz. Continúad encendiendo vuestros faros informativos en todas las periferias. Hacéis cargo de las historias por contar. Apasionaos siempre por la verdad. Sed custodios de las noticias», dijo el Papa.

Testimonio profético de los Scalabrinianos

Al servicio de los inmigrantes, contra prejuicios y rechazo: fue la consigna que el Papa confió a los participantes en el capítulo general de la congregación de los misioneros de San Carlos, los Scalabrinianos, recibidos en audiencia, en la sala del Consistorio el lunes 29 de octubre. En el curso del encuentro, después del saludo del nuevo superior general, Leonir Chiarello, el Pontífice pronunció palabras de forma improvisada y les entregó un texto escrito.

El Papa los animó a escuchar a los inmigrantes y las historias de su comunidad, como un primer paso de acogida, porque poder hacerlo es «una gracia y también un recurso para la Iglesia y para el mundo». Francisco instó a los misioneros a asumir riesgos, como lo hacen los migrantes, y subrayó que los scalabrinianos están llamados a «enseñar» y «ayudar a acoger al extranjero», frente al rechazo y también frente a las «muchas situaciones de tráfico de personas» en las que «se explota al extranjero». Respondiendo a las preguntas de los participantes, les pidió «que sean migrantes primero para poder trabajar con los migrantes» y recordó: «Por eso me ha gustado siempre, en vuestro itinerario de formación, el que hagáis viajar a los estudiantes: estudiando Teología aquí, Filosofía allí..., para que puedan conocer diferentes culturas. Ser extranjero. Y esto es muy importante. A partir de la experiencia de haber sido extranjero, por los estudios o el destino, crece el conocimiento de cómo se recibe a un extranjero». El Papa también apuntó hacia un «drama» actual: «un invierno demográfico y un cierre de puertas». Algo que «debe ayudarnos a comprender algo este problema de recibir al extranjero»

Ángelus

Dolor del Pontífice por el acto de violencia en la sinagoga de Pittsburgh

El dolor del Papa por el atentado en la sinagoga de Pittsburgh fue expresado después del Angelus que se rezó en la plaza de San Pedro al finalizar la misa. Con anterioridad, el Pontífice había hablado de la experiencia vivida durante las semanas del sínodo de los obispos.



Apagar los focos de odio

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Aunque no parecen muy buenos [llueve y hace viento]

Esta mañana, en la Basílica de San Pedro hemos celebrado la Misa de cierre de la asamblea del sínodo de los obispos dedicada a los jóvenes. La primera lectura, del profeta Jeremías (31, 7-9), estaba particularmente afinada para este momento, porque es una palabra de esperanza que Dios da a su pueblo. Una palabra de consolación, fundada sobre el hecho de que Dios es padre para su pueblo, lo ama y lo cuida como un hijo (cf. v. 9); le abre delante un horizonte de futuro, un camino factible, practicable, sobre el que podrán caminar también «el ciego y el cojo, la preñada y la parida» (v. 8), es decir, las personas en dificultad. Porque la esperanza de Dios no es un milagro, como ciertas publicidades donde todos aparecen sanos y bellos, sino una promesa para la gente real, con virtudes y defectos, potencialidad y fragilidad, como todos nosotros: la esperanza de Dios es una promesa para la gente como nosotros.

Esta Palabra de Dios expresa bien la experiencia que hemos vivido en las semanas del sínodo: ha sido un tiempo de consolación y de esperanza. Lo ha sido sobre todo como momento de escucha: escuchar, de hecho, exige tiempo, atención, apertura de la mente y del corazón. Pero este compromiso se transformaba cada día en consuelo, sobre todo porque teníamos en medio de nosotros la presencia vivaz y estimulante de los jóvenes, con sus historias y sus contribuciones. A través del testimonio de los padres sinodales, la realidad multiforme de las nuevas generaciones ha entrado en el Sínodo, por decirlo así, de todas partes, de cada continente y de muchas situaciones humanas y sociales diferentes.

Con esta actitud fundamental de escucha, hemos tratado de leer la realidad, de acoger los signos de estos nuestros tiempos. Un discernimiento comunitario hecho a la luz de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo. Este es uno de los dones más hermosos que el señor da a la Iglesia católica, es decir, el de acoger voces y rostros de las realidades más variadas y así obtener una interpretación que tenga en cuenta la riqueza y la complejidad de fenómenos, siempre a la luz del Evangelio. Así, en estos días, nos hemos confrontado sobre cómo ca-

minar juntos a través de tantos desafíos, como el mundo digital, el fenómeno de las migraciones, el sentido del cuerpo y de la sexualidad, el drama de las guerras y de la violencia. Los frutos de este trabajo ya están fermentando, como hace el zumo de la uva en los barriles tras la vendimia. El Sínodo de los jóvenes ha sido una buena vendimia y promete buen vino. Pero quisiera decir que el primer fruto de esta Asamblea sinodal debe estar precisamente en el ejemplo del método que se ha intentado seguir desde la fase preparatoria. Un estilo sinodal que no tiene como objetivo principal la elaboración de un documento, aunque sea precioso y útil. Más importante que el documento es, sin embargo, que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos jóvenes y ancianos, en la escucha y en el discernimiento para llegar a elecciones pastorales que respondan a la realidad.

Invoquemos para esto la intercesión de la Virgen María. A ella, que es la Madre de la Iglesia, encomendamos el agradecimiento a Dios por el don de esta asamblea sinodal. Y que ella nos ayude ahora a llevar adelante lo experimentado, sin miedo, en la vida ordinaria de las comunidades. Que el Espíritu Santo haga crecer, con su sabia fantasía, los frutos de nuestro trabajo, para continuar caminando juntos con los jóvenes del mundo entero.

Al finalizar la oración mariana, después del pensamiento a las víctimas del atentado en Estados Unidos, el Papa recordó la beatificación celebrada el sábado 27 en Guatemala.



Queridos hermanos y hermanas:

Expreso mi cercanía a la ciudad de Pittsburgh, en Estados Unidos, y en particular a la comunidad judía, golpeada ayer por un terrible atentado en la sinagoga. Que el Altísimo reciba a los fallecidos en su paz, consuele a sus familias y sostenga a los heridos. Todos estamos dolidos por este acto inhumano de violencia. Que el Señor nos ayude a extinguir los brotes de odio que crecen en nuestras sociedades, fortaleciendo el sentido de la humanidad, el respeto por la vida, los valores morales y civiles; y el santo temor de Dios, que es Amor y Padre de todos.

Ayer, en Morales, Guatemala, fueron proclamados beatos José Tullio Maruzzo, religioso de los Hermanos Menores, y Luis Obdulio Arroyo Navarro, quienes fueron asesinados por odio a la fe en el siglo pasado, durante la persecución contra la Iglesia, comprometida en promover la justicia y paz. Alabemos al Señor y confiemos a su intercesión la Iglesia de Guatemala, y a todos los hermanos y hermanas que, lamentablemente, aún hoy, en varias partes del mundo, son perseguidos porque son testigos del Evangelio. Demos un aplauso a los dos beatos, ¡todos!

Saludo con afecto a vosotros, queridos peregrinos de Italia y de varios países, en particular a los jóvenes procedentes de Maribor (Eslovenia), a la fundación española «Centro Académico Romano» y a los parroquianos de San Siro Obispo en Canobbio (Suiza). Saludo a los voluntarios del Santuario San Juan XXIII de Sotto il Monte, a 60 años de la elección del amado Papa de Bergamo; como también a los fieles de Cesena y de Thiene, a los ministrantes y a los chicos de la Acción Católica de la diócesis de Padova.

Hoy se celebra la fiesta del Señor de los Milagros, muy sentida en Lima y en todo Perú; dirijo un pensamiento grato al pueblo peruano y a la comunidad peruana de Roma. El domingo pasado estabais aquí con el icono del Señor de los Milagros, y yo no me di cuenta. ¡Felicitaciones en el día de la fiesta!

Y saludo con afecto a la comunidad venezolana en Italia, reunida aquí con la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, la Chinita.

Os deseo a todos un buen domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

En escucha de la realidad

Ha concluido el tercer sínodo del pontificado de Francisco, vigésimo octava asamblea (entre ordinarias, extraordinarias y especiales) en poco más de medio siglo, desde que Pablo VI creó el Sínodo de los obispos algunas semanas antes de la conclusión del concilio y desde que el nuevo organismo se reunió por primera vez, dos años más tarde. Datos que en sí muestran cómo, entre luces y sombras, esta institución ya ha entrado en la normalidad del catolicismo postconciliar. La praxis sinodal está notoriamente vinculada a los orígenes mismos del cristianismo y a su forma de configurarse ya en la edad tardoantigua, para después caracterizar, en el curso de los siglos y en diferentes modos, la vida y el desarrollo de sus diversas confesiones. Varias veces Bergoglio ha insistido en la importancia de la sinodalidad y un elogio de esta dimensión lo hizo concluyendo la asamblea dedicada a los jóvenes. Francisco intervino inmediatamente después de la aprobación con amplia mayoría, punto por punto, que duró horas, del largo documento que emergió. Hablando de forma improvisada, el Pontífice volvió a reafirmar que el sínodo «no es un parlamento» sino más bien «un espacio protegido» para que el Espíritu santo pueda actuar. E inmediatamente después añadió: «El resultado del sínodo no es el documento, lo dije al inicio. Estamos llenos de documentos. Yo no sé si este documento fuera tendrá algún efecto, no lo sé. Pero sé con certeza que debe tenerlo en nosotros».

Por dos motivos: porque «somos nosotros los destinatarios del documento, no la gente de fuera» y porque «es el Espíritu quien ha hecho todo esto y vuelve a nosotros», insistió. Comentando después el evangelio en la misa final de la asamblea reunida en el Vaticano durante más de tres semanas, el Papa explicó «el camino de la fe» (y la misma praxis del sínodo, que en griego significa precisamente «caminar juntos»): un «camino» —así se denomina en los *Hechos de los apóstoles* el mismo cristianismo— ayudado sobre todo por la escucha. «Qué importante es para nosotros escuchar la vida», es decir, «las necesidades del prójimo», exclamó Francisco. Y, dirigido a los jóvenes, «disculpados si a menudo no os hemos escuchado; si, en lugar de abrir vuestro corazón, os hemos llenado los oídos», dijo. Acentos autocríticos que se encuentran en el largo documento aprobado por el sínodo y que se han repetido varias veces en estas semanas también en el debate en el aula y en los círculos menores, como a propósito de la escasa valoración del papel de las mujeres en la Iglesia. «La fe pasa por la vida», subrayó de nuevo el Papa: no hay que concentrarla, por lo tanto, solo en «formulaciones doctrinales», que no tocan el corazón, o «solo en el hacer», que «corre el riesgo de convertirse en moralismo y de reducirse a lo social», pero debe «realizar la obra de Dios al modo de Dios, en la proximidad», explicó.

Sobre la dimensión evangélica de la proximidad representada por la «antigua historia del samaritano», como dijo Montini cerrando el concilio, volvió Francisco en el Ángelus hablando de nuevo del «estilo sinodal» y de la escucha que debe tomar en cuenta la realidad. Porque «es importante que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos, jóvenes y ancianos, en la escucha y en el discernimiento para alcanzar elecciones pastorales que respondan a la realidad». (g.m.v.)

Cierre de los trabajos del sínodo



Oración y penitencia para defender la Iglesia

La Iglesia «se defiende del Gran Acusador con la oración y la penitencia». Lo reafirmó el Papa en el discurso pronunciado al final de la última congregación general del sínodo, el sábado 27 de octubre.

También tengo que agradecer a todos. Al cardenal Baldisseri, a monseñor Fabene, a los presidentes delegados, al relator, a los secretarios especiales —dijo que «se habían dejado la piel» en el documento preparatorio; ahora creo que nos dejan los huesos, porque perdieron todo—; gracias a los expertos: hemos visto cómo se pasa de un texto mártir a una comisión mártir, la de la redacción, que hizo esto con tanto esfuerzo y tanta paciencia. Gracias.

Gracias a todos vosotros, a los auditores y entre los auditores, especialmente a los jóvenes, que nos han traído su música aquí al Aula —«música» es la palabra diplomática para decir ruido, pero es así... Gracias. Dos cosas que son muy importantes para mí. Primero: destacar una vez más que el sínodo no es un Parlamento. Es un espacio protegido para

que el Espíritu Santo pueda actuar. Por ello, las informaciones que se dan son generales y no son las cosas más concretas, los nombres, el modo de decir las cosas, con las que el Espíritu Santo trabaja en nosotros. Lo segundo es que el resultado del sínodo no es un documento, lo dije al inicio. Estamos llenos de documentos. Yo no sé si este documento fuera tendrá algún efecto, no lo sé. Pero ciertamente lo deber tener dentro de nosotros, debe trabajar en nosotros. Nosotros hemos hecho el documento, la comisión; nosotros lo hemos estudiado, lo hemos aprobado. Ahora el Espíritu nos da el documento para que trabaje en nuestro corazón. Somos nosotros los destinatarios del documento, no la gente de fuera. Que este documento trabaje; y es necesario hacer oración con el documento, estudiarlo, pedir luz... Es para nosotros, el documento, principalmente. Sí, ayudará mucho a los demás, pero los primeros destinatarios somos nosotros: es el Espíritu quien ha hecho todo esto, y regresa a nosotros. No

hay que olvidarlo, por favor. Y en tercer lugar: pienso en nuestra Madre, la Santa Madre Iglesia. Los últimos tres números sobre la santidad [en el documento] hacen ver qué es la Iglesia: nuestra Madre es Santa, pero nosotros hijos somos pecadores. Somos todos pecadores.

No nos olvidemos de aquella expresión de los Padres, la «*casta meretrix*», la Iglesia santa, la Madre santa con hijos pecadores. Y a causa de nuestros pecados, siempre el Gran Acusador se aprovecha, como dice el primer capítulo de Job: ronda y ronda por la Tierra buscando a quién acusar. En este momento nos está acusando fuertemente, y esta acusación se convierte también en persecución; puede decirlo el presidente actual [el patriarca Sako]: su pueblo [la Iglesia en Irak] es perseguido y así también otros tantos de Oriente o de otros lugares. Y se convierte en otro tipo de persecución: acusaciones continuas para ensuciar a la Iglesia. Pero no se debe ensuciar a la Iglesia; a los hijos sí, estamos manchados todos, pero la Madre no. Y por esto es el momento de defender a la Madre.

Y a la madre se le defiende del Gran Acusador con la oración y la penitencia. Por esto he pedido, en este mes que acaba dentro de pocos días, razar el Rosario, rezar a san Miguel Arcángel, rezar a la Virgen para que proteja siempre a la Madre Iglesia. Continuemos haciéndolo. Es un momento difícil, porque el Acusador atacando a nosotros ataca a la Madre, pero la Madre no se toca. Esto quería decirlo desde el corazón al final del Sínodo. Y ahora, el Espíritu Santo nos regala este documento a todos nosotros, también a mí, para reflexionar sobre lo que quiere decirnos. Muchas gracias a todos, gracias a todos.



Intervenciones de los cardenales Sako y Baldisseri

Cercanos al Papa

Los 167 puntos del documento final del sínodo de los obispos fueron votados casi por unanimidad por los padres reunidos en la vigésima segunda congregación, que tuvo lugar la tarde del sábado 27 de octubre. El documento (dividido en tres partes, con 12 capítulos y 167 párrafos, con un total de 60 páginas) sobre la base del *Instrumentum laboris*, recoge el fruto de las más de tres semanas de confrontación que caracterizaron la decimo quinta asamblea general ordinaria, que se inauguró el pasado 3 de octubre y solemnemente terminó el domingo 28 con la misa en la basílica de San Pedro. La mayoría cualificada de dos tercios se fijó en 166 preferencias. La compacidad de los votos fue notable: casi todos los párrafos tuvieron un consenso en gran medida superior al *quorum* esperado. En el nuevo salón del Sínodo, los procedimientos de votación se llevaron a cabo en dos fases: la primera y la segunda parte del documento se votaron en presencia de 249 padres; luego se leyó la tercera parte, luego se votó en presencia de 248 padres. Al final, después de un largo aplauso de la sala, se ratificó la aprobación del documento, intervinieron el presidente delegado de turno, el cardenal Louis Raphaël I Sako y el secretario general, el cardenal Lorenzo Baldisseri. En el saludo final, el patriarca Sako subrayó que las semanas de trabajo eran una expresión de sinodalidad eclesial. «Nosotros los orientales —dijo— estamos acostumbrados al sínodo y la sinodalidad. Pero experimentar la sinodalidad con toda la Iglesia tiene un sabor especial, gracias al Espíritu Santo». Y esto solo se encuentra en la Iglesia Católica, agregó. El cardenal notó que los padres estaban unidos a pesar de «las diferencias de nuestros países, nuestro idioma y nuestra cultura, porque Cristo nos une y nos envía a la misma misión para proclamar el Evangelio y servir a nuestros hermanos y hermanas con alegría y entusiasmo».

Por eso, toda la Iglesia católica ha estado presente en el Sínodo a través de sus representantes, pero particularmente a través del Pontífice, el sucesor de Pedro. Con «su presencia casi diaria» —dijo dirigiéndose a Francisco— y su escucha dócil y acompañamiento paterno, y sus palabras proféticas, surgió este documento final, que sin duda será un punto de referencia para un nuevo cuidado pastoral en nuestras diversas diócesis».

El sínodo, continuó el cardenal iraquí, «ha sido un regalo para nosotros y para toda la Iglesia. Lo que hemos considerado como líneas guía, lo hemos experimentado con una profunda conciencia, con fraternidad, dinamismo y alegría». Por esta razón, «estamos realmente conmovidos, construidos y transformados. Hemos vivido un viaje de escucha, discernimiento y acompañamiento excepcional para nosotros primero y para nuestros jóvenes. Hemos hecho este viaje con mucho amor y comunión bajo la guía del Papa».

De ahí, la invitación a las nuevas generaciones a hacer oír la voz para construir una sociedad más fraterna, más justa y pacífica. Finalmente, el cardenal Sako apeló al Papa, a los Padres sinodales y a los jóvenes a no olvidar a los cristianos orientales. «Si Oriente está vacío de cristianos, dijo, el cristianismo permanecerá sin raíces. Necesitamos vuestro apoyo humanitario y espiritual y vuestra solidaridad, amistad y cercanía hasta que pase



la tormenta». El cardenal Baldisseri también destacó que la asamblea fue una experiencia «de profunda comunión eclesial vivida con el acceso de la fe y el afecto del corazón por parte de cada uno de nosotros, provenientes de todas partes de la tierra». En este sínodo, agregó el secretario general, todo el pueblo de Dios «nos apoyó con la oración y acompañó a los pastores reunidos con ella, al Santo Padre, con gestos de solidaridad y simpatía». Desde el primer anuncio, recordó, los jóvenes de todo el mundo «han comenzado a moverse para sentirse cerca de los pastores, pidiendo ser escuchados». Y «en esta gran preparación hemos experimentado momentos altos, como en el pre-sínodo; ya que el intercambio y la reciprocidad ocurrieron con los muchos contactos a través de la web, que se extendieron los días de la misma celebración de la asamblea» en el Vaticano.

El purpurado después agradeció personalmente a los jóvenes: por su presencia, por sus aportaciones, por su entusiasmo, sus intervenciones y sugerencias. «Ellos —dijo— nos han mostrado la frescura de su juventud, la generosidad, la fantasía y la intrepidez. Quisiera hacerme intérprete de los padres sinodales y de los demás participantes al agradecerles». Luego, el cardenal expresó su gratitud al Papa por haber convocado a los padres a Roma para celebrar esta asamblea sinodal. «Nos sentimos cercanos a ella y queremos expresar su adhesión afectuosa y profunda a su ministerio petrino. Su cercanía diaria nos ha conmovido profundamente y nos ha animado a vivir estos días en serenidad y fraternidad, algo que hemos experimentado», dijo. De hecho, el cardenal Baldisseri señaló que «se han vivido días intensos, llenos de reflexiones espirituales, de importantes contribuciones pastorales, que nos han permitido manifestar el rostro bello, luminoso y plural de la Iglesia presente en todos los continentes. Hubo un gran compromiso de todos para la celebración de este sínodo».

La congregación terminó con el canto de *Té Deum*. Al final, el Papa Francisco se detuvo brevemente para saludar a algunos padres, delegados fraternos y auditores.



Un primer balance del sínodo en la homilía del Papa durante la misa final

En comunión y con franqueza



«Hemos trabajado en comunión y con franqueza, con el deseo de servir a Dios y a su pueblo». Lo dijo el Papa Francisco trazando un primer balance del sínodo sobre los jóvenes en la homilía de la misa final, presidida por el Pontífice en la basílica vaticana la mañana del domingo, 28 de octubre.



El episodio que hemos escuchado es el último que narra el evangelista Marcos sobre el ministerio itinerante de Jesús, quien poco después entrará en Jerusalén para morir y resucitar. Bartimeo es, por lo tanto, el último que sigue a Jesús en el camino: de ser un mendigo al borde de la vida en Jericó, se convierte en un discípulo que va con los demás a Jerusalén. Nosotros también hemos caminado juntos, hemos «hecho sínodo» y ahora este evangelio sella tres pasos fundamentales para el camino de la fe. En primer lugar, nos fijamos en Bartimeo: su nombre significa «hijo de Timeo». Y el texto lo especifica: «El hijo de Timeo, Bartimeo» (Mc 10, 46). Pero, mientras el Evangelio lo reafirma, surge una paradoja: el padre está ausente. Bartimeo yace solo junto al camino, lejos de casa y sin un padre: no es alguien amado sino abandonado. Es ciego y no tiene quien lo escuche; y cuando quería hablar lo hacían callar. Jesús escucha su grito. Y cuando lo encuentra le deja hablar. No era difícil adivinar lo que Bartimeo le habría pedido: es evidente que un ciego lo que quiere es tener o recuperar su vista. Pero Jesús no es expeditivo, da tiempo a la escucha. Este es el primer paso para facilitar el camino de la fe: escuchar. Es el apostolado del oído: escuchar, antes de hablar. Por el contrario, muchos de los que estaban con Jesús imprecaban a Bartimeo para que se callara (cf. v. 48). Para estos discípulos, el necesitado era una molestia en el camino, un imprevisto en el programa predeterminado. Preferían sus tiempos a los del Maestro, sus palabras en lugar de escuchar a los demás: seguían a Jesús, pero lo que tenían en mente eran sus propios planes. Es un peligro del que tenemos que prevenirnos siempre. Para Jesús, en cambio, el grito del que pide ayuda no es algo molesto que dificulta el camino, sino una pregunta vital. ¡Qué importante es para nosotros escuchar la vida! Los hijos del Padre celestial escuchan a sus hermanos: no las murmuraciones inútiles, sino las necesidades del prójimo. Escuchar con amor, con paciencia, como hace Dios con nosotros, con nuestras oraciones a menudo repetitivas. Dios nunca se cansa, siempre se alegra cuando lo buscamos. Pidamos también nosotros la gracia de un corazón dócil para escuchar. Me gustaría decirles a los jóvenes, en nombre de todos nosotros, adultos: disculpadnos si a menudo no os hemos escuchado; si, en lugar de abrir vuestro corazón, os hemos llenado los oídos. Como Iglesia de Jesús desearnos escucharos con amor, seguros de dos cosas: que vuestra vida es preciosa

ante Dios, porque Dios es joven y ama a los jóvenes; y que vuestra vida también es preciosa para nosotros, más aún, es necesaria para seguir adelante. Después de la escucha, un segundo paso para acompañar el camino de fe: hacerse prójimos. Miramos a Jesús, que no delega en alguien de la «multitud» que lo seguía, sino que se encuentra con Bartimeo en persona. Le dice: «¿Qué quieres que haga por ti?» (v. 51). Qué quieres: Jesús se identifica con Bartimeo, no prescinde de sus expectativas; que yo haga: hacer, no solo hablar; por ti: no de acuerdo con ideas preestablecidas para cualquiera, sino para ti, en tu situación. Así lo hace Dios, implicándose en primera persona con un amor de predilección por cada uno. Ya en su modo de actuar transmite su mensaje: así la fe brota en la vida. La fe pasa por la vida. Cuando la fe se concentra exclusivamente en las formulaciones doctrinales, se corre el riesgo de hablar solo a la cabeza, sin tocar el corazón. Y cuando se concentra solo en el hacer, corre el riesgo de convertirse en moralismo y de reducirse a lo social. La fe, en cambio, es vida: es vivir el amor de Dios que ha cambiado nuestra existencia. No podemos ser doctrinalistas o activistas; estamos llamados a realizar la obra de

Dios al modo de Dios, en la proximidad: unidos a él, en comunión entre nosotros, cercanos a nuestros hermanos. Proximidad: aquí está el secreto para transmitir el corazón de la fe, no un aspecto secundario. Hacerse prójimos es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano, es el antidoto contra la tentación de las recetas preparadas. Preguntémosnos si somos cristianos capaces de ser prójimos, de salir de nuestros círculos para abrazar a los que «no son de los nuestros» y que Dios busca ardentemente. Siempre existe esa tentación que se repite tantas veces en las Escrituras: lavarse las manos. Es lo que hace la multitud en el Evangelio de hoy, es lo que hizo Caín con Abel, es lo que hará Pilato con Jesús: lavarse las manos. Nosotros, en cambio, queremos imitar a Jesús, e igual que él ensuciamos las manos. Él, el camino (cf. Jn 14, 6), por Bartimeo se ha detenido en el camino. Él, la luz del mundo (cf. Jn 9, 5), se ha inclinado sobre un ciego. Reconocemos que el Señor se ha ensuciado las manos por cada uno de nosotros, y miremos la cruz y recordemos desde allí, del recordamos que Dios se hizo mi prójimo en el pecado y la muerte. Se hizo mi prójimo: todo viene de allí. Y cuando por amor a él también nosotros nos hacemos prójimos, nos convertimos en portadores de nueva vida: no en maestros de

todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva. Testimoniar es el tercer paso. Fijémosnos en los discípulos que llaman a Bartimeo: no van a él, que mendigaba, con una moneda tranquilizadora o a dispensar consejos; van en el nombre de Jesús. De hecho, le dirigen solo tres palabras, todas de Jesús: «Ánimo, levántate, que te llama» (v. 49). En el resto del Evangelio, solo Jesús dice ánimo, porque solo él resucita el corazón. Solo Jesús dice en el Evangelio levántate, para sanar el espíritu y el cuerpo. Solo Jesús llama, cambiando la vida del que lo sigue, levantando al que está por el suelo, llevando la luz de Dios en la oscuridad de la vida. Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca solo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan de verdad por ellos. No es cristiano esperar que los hermanos que están en busca llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar en su nombre. Él nos envía a decirles a todos: «Dios te pide que te dejes amar por él». Cuántas veces, en lugar de este mensaje liberador de salvación, nos hemos llevado a nosotros mismos, nuestras «recetas», nuestras «etiquetas» en la Iglesia. Cuántas veces, en vez de hacer nuestras las palabras del Señor, hemos hecho pasar nuestras ideas por palabra suya. Cuántas veces la gente siente más el peso de nuestras instituciones que la presencia amiga de Jesús. Entonces pasamos por una ONG, por una organización paraestatal, no por la comunidad de los salvados que viven la alegría del Señor. Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar. El camino de fe termina en el Evangelio de una manera hermosa y sorprendente, con Jesús que dice: «Anda, tu fe te ha salvado» (v. 52). Y, sin embargo, Bartimeo no hizo profesiones de fe, no hizo ninguna obra; solo pidió compasión. Sentirse necesitados de salvación es el comienzo de la fe. Es el camino más directo para encontrar a Jesús. La fe que salvó a Bartimeo no estaba en la claridad de sus ideas sobre Dios, sino en buscarlo, en querer encontrarlo. La fe es una cuestión de encuentro, no de teoría. En el encuentro Jesús pasa, en el encuentro palpita el corazón de la Iglesia. Entonces, lo que será eficaz es nuestro testimonio de vida, no nuestros sermones. Y a todos vosotros que habéis participado en este «caminar juntos», os agradezco vuestro testimonio. Hemos trabajado en comunión y con franqueza, con el deseo de servir a Dios y a su pueblo. Que el Señor bendiga nuestros pasos, para que podamos escuchar a los jóvenes, hacemos prójimos suyos y testimoniarles la alegría de nuestra vida. Jesús.





Nueva aplicación para la JMJ de Panamá

Los jóvenes católicos ya tienen a su disposición una nueva aplicación gratuita para móviles y tabletas para preparar el camino hacia la próxima JMJ que se celebrará en Panamá en 2019. Se trata de «Follow JC Go!», un juego interactivo que permite recorrer cualquier ciudad del mundo buscando santos, personajes de la Biblia y vírgenes de forma virtual, además de hacer obras de misericordia, responder a preguntas con el modelo de trivial sobre la cultura y la tradición cristiana. Consiste también en una competición en la que se puede participar de forma individual o con amigos, así como conocer a otros jugadores. El proyecto ha sido lanzado por la Fundación Ramón Pané en colaboración con los organizadores de la JMJ 2019, y fue presentada recientemente en Roma. Bromeando, ya es conocido como el «*Pokemon GO* de la JMJ». El cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, presidente de la Fundación Ramón Pané, en un mensaje con motivo del lanzamiento, explicó que se trata de una aplicación de nueva evangelización pues busca que «los jóvenes puedan divertirse, puedan aprender, y de este modo ser evangelizados y evangelizar». El Papa Francisco recibió el 16 de octubre a los creadores del proyecto, Ricardo Grzona, presidente ejecutivo de la Fundación Ramón Pané, y Hugo Flores, director de estrategia digital de la misma institución, y pudo conocer este juego que constituye también una red social.

La iniciativa está pensada para todos los jóvenes, no sólo para aquellos que puedan estar físicamente presentes en Panamá el próximo mes de enero. De hecho, ya se puede descargar y jugar desde cualquier localidad del mundo. «Follow JC Go!» permite a los jugadores crear un *eTeam* (*Evangelization Team*), formado por amigos, personajes bíblicos, santos, beatos y advocaciones marianas. El *eTeam* ayudará al jugador a generar una colección de personajes (virtuales y reales) que le acompañarán en su día y peregrinación a la JMJ 2019 y otros eventos religiosos en el mundo. Los participantes pueden cumplir misiones individuales y de grupo y afrontar desafíos para ayudar a sus hermanos, como obras de caridad, y de este modo ayudar a edificar un mundo mejor. El proyecto es una de las actividades del proyecto Cristonautas, que promueve el conocimiento y meditación de la Biblia entre cientos de miles de jóvenes por el mundo. La aplicación puede descargarse tanto en el Apple Store como en Google Play.



Nuevos caminos para la Iglesia

MARCELO FIGUEROA

El cambio climático afecta a prácticamente todos los rincones del mundo pero, en el continente americano, los efectos negativos más destacados corresponden y seguirán correspondiendo durante las próximas décadas a la región amazónica. Es decir, nueve entre los países más extensos del planeta se encuentran en la primera fila de los perjudicados por el cambio climático. Los países soberanos del territorio amazónico lograron significativos avances en conservación de este patrimonio verde. Se estima que un 49% de la Amazonía está sujeta a alguna forma de protección legal, tales como parques naturales y territorios indígenas. Pero no basta. Es por ello que el día 24 de octubre, y después de una fraternal cena en un instituto religioso localizado en las periferias de San Pablo, Brasil, se firmó un importantísimo convenio entre dos organizaciones largamente hermanadas y ligadas al cuidado de la Casa Común y en especial de la Amazonía. Se trató de un «Convenio Marco de Cooperación y Complementación entre la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y la Cátedra del Diálogo y la Cultura del Encuentro». El propósito del acuerdo suscrito es el de coordinar y complementar acciones de capacitación y educación, in-



vestigación, la promoción de la producción de conocimiento en un marco plural y acciones que a ambas entidades les competen. Del encuentro preliminar en una lluviosa e inusual fría noche paulista asistieron los firmantes del Convenio, el cardenal Claudio Hummes, presidente de la REPAM, y el profesor Luis Liberman, director de la Cátedra del Diálogo y la Cultura del Encuentro. Dado que la reunión se realizó en un alto de un encuentro entre los Comités Ejecutivo y Ampliado de la REPAM, de la cena previa y la firma oficial del convenio también participaron el Cardenal Pedro Barreto Jimeno, y Mauricio López, vicepresidente y secretario respectivamente de la REPAM. Ambas instituciones acordaron asociar sus esfuerzos para desarrollar de forma conjunta una estrecha relación de intercambio de conocimientos, experiencias y recursos; mediante la realización de proyectos de carácter técnico, de transferencia, formativo, cultural, científico y educativo para beneficio de comunidades específicas y para el conjunto total de la comunidad. Para tal fin promoverán en forma conjunta la realización de cursos, conferencias, talleres, seminarios, encuentros, publicaciones en diversos formatos, producciones multimediales y otras actividades pertinentes como así también la participación de sus miembros en actividades conjuntas de capacitación, educación, investigación y fortalecimiento institucional. Estas dos organizaciones llevan años trabajando juntas, especialmente en lo relacionado a la Encíclica *Laudato si'* y ahora, desde luego, alrededor del próximo Sínodo de los Obispos sobre la la región Panamazónica. El lema sinodal «Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral» también hermana a las misiones de ambos organismos. La REPAM es un organismo que apuesta por el protagonismo de los pueblos amazónicos en la defensa y cuidado de la casa común a través de un servicio de interconexión y articulación de acciones. «La Cátedra» existe, entre otras definiciones misionológicas para trabajar por una Cultura del Encuentro, a través de la concientización, el debate y la propuesta acerca de los problemas que amenazan a la humanidad, entre los que se encuentran la pobreza, la fragmentación del sujeto y la crisis ambiental.

En Guatemala la beatificación de dos mártires

Por la justicia y los derechos de los campesinos

GIOVANGIUSEPPE CALIFANO*

Se ubica felizmente en el contexto del quincuagésimo aniversario de la erección del vicariato apostólico guatemalteco de Izabal, la beatificación celebrada el sábado 27 de octubre en Morales. Durante la ceremonia presidida por el prefecto cardenal de la Congregación para las Causas de los Santos, Angelo Becciu, en representación del Papa Francisco, se elevó a los honores de los altares —al final de un proceso canónico regular iniciado en 2006— el misionero franciscano italiano Tullio Maruzzo y el catequista indígena Luis Obdulio Arroyo Navarro.

Los dos representan el fruto maduro de esa Iglesia que en Guatemala en las últimas décadas del siglo XX sufrió una dolorosa persecución por parte del régimen militar en el poder. La promoción humana de los campesinos llevada a cabo por la Iglesia Católica en el horizonte de la evangelización, mal vista por los ricos terratenientes que convivían con el poder, fue la acusación que provocó la violencia contra sacerdotes, religiosos y catequistas, acusados de ser comunistas rebeldes. Juan Pablo II, durante su viaje al país centroamericano el 6 de febrero de 1996, reconoció públicamente el heroico testimonio de fe de esa comunidad, diciendo: «Deseo rendir un cálido y merecido homenaje a los cientos de catequistas que, junto con algunos sacerdotes, arriesgaron sus vidas e incluso las ofrecieron por el Evangelio. Con su sangre han fertilizado para siempre la tierra bendita de Guatemala».

El padre Tullio, nacido Marcello, nació en Lápido, municipio de Argignano, en la diócesis de Vicenza, el 23 de julio de 1929. Tenía un hermano gemelo, Daniele, quien siguió su vocación franciscana como sacerdote y misionero. En 1939, los dos fueron recibidos entre los aspirantes del Colegio de los Hermanos menores de Chiampo. Asistieron al noviciado en 1946 y profesaron votos solemnes el 15 de julio de 1951. Fueron ordenados sacerdotes el 21 de junio de 1953 por el patriarca de Venecia, el cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, quien más tarde se convirtió en el Papa Juan XXIII.

Después de una primera experiencia de apostolado en Venecia, el padre Tullio se adhirió al proyecto misionero que los Franciscanos del Véneto habían iniciado en Centroamérica y en 1960 partió para Guatemala. Inmediatamente mostró una gran habilidad para adaptarse al nuevo entorno; estudió el idioma, los usos y las costumbres del pueblo, compartiendo todos los aspectos de la cultura local, para considerar esa tierra como su nueva patria. El campo de su actividad pastoral fueron las parroquias de Puerto Barrios (1960-1963), Entre Ríos - Abacá (1963-1968) y Morales (1968-1980), en la jurisdicción del vicariato apostólico de Izabal. En este vasto territorio, entre dificultades de todo tipo y vías de comunicación extremadamente difíciles, expandió la acción misionera para llegar a lugares aún no visitados por los predecesores. Pudo



unir su carácter tranquilo y paciente con una profunda piedad y una atenta caridad hacia los pobres y los enfermos. Acogía a todos y recordaba sin dificultad los nombres de sus feligreses. Fue benemérito en el cuidado de la formación de los catequistas, los «delegados de la Palabra», y estaba interesado en que las muchas comunidades de base tuvieran su propio oratorio.

Luis Obdulio Arroyo Navarro fue su fiel compañero en la labor de evangelización y en la hora del sacrificio extremo. Nació en Quiriguá el 21 de junio de 1950. Sus padres, dedicados al trabajo de los campos, pudieron asegurarle solo una educación básica. Un niño generoso y servicial, usaba el tiempo libre colaborando con los misioneros. Después de haber trabajado durante un tiempo como mecánico en Puerto Barrios, aceptó el empleo como conductor en el ayuntamiento de Los Amates. A la edad de veintiséis años se unió a la Tercera Orden Franciscana, convirtiéndose también en catequista. En su deseo de progresar cada vez más en el camino de la fe, participó en el movimiento Cursillos de cristiandad, que el padre Maruzzo había introducido en la parroquia de Quiriguá. Manso y servicial, actuó voluntariamente como chófer gratuito para la comunidad cristiana de la parroquia, prestando se al trabajo manual en el que era particularmente capaz.

La actividad apostólica de la Iglesia de Izabal en aquellos años no se limitó a la administración de los sacramentos y a las obras de caridad. El sufrimiento de los campesinos pobres que habían sido expropiados de la tierra que ellos mismos habían saneado, debido a la codicia de unos pocos terratenientes, se había convertido, de hecho, para muchos sacerdotes, religiosos y catequistas en una emergencia en la obra de evangelización. A través de la predicación y la relación personal, el padre Tullio trabajó arduamente para iluminar las conciencias y reafirmar claramente los derechos de la justicia de acuerdo con los principios del Evangelio. Aunque sin declaraciones directas ni condenas abiertas, su acción pastoral asumió el valor de una denuncia profética y valiente de los abusos de los poderosos. En conse-

cuencia, se juzgó que era un subversivo y se le requirió que no llevara a cabo acciones pastorales en las aldeas. Mientras era párroco en Morales, sufrió un ataque cuando una bomba fue lanzada en la rectoría por la noche. Para proteger su seguridad en la medida de lo posible, los superiores a principios de 1980 lo trasladaron a Quiriguá.

En el clima persecutorio difuso, el catequista Luis Obdulio era muy consciente de las amenazas planteadas a Maruzzo. Cuando la familia le advirtió que estuviera en guardia y

le aconsejó que no acompañara al sacerdote de la parroquia en sus itinerarios, respondió: «Prefiero morir junto al padre Tullio y no al lado de un borracho en un sótano o en un bar». En enero de 1981 también dijo: «Dicen que quieren matar al Padre: si lo matan, yo quiero morir con él».

El doloroso epílogo ocurrió la tarde del 1 de julio del mismo año, cuando al final de un agotador día dedicado por completo al ministerio sacerdotal, después de haber consumido una cena rápida, el Padre Tullio decidió cumplir su último deber pastoral asistiendo al ultreya, la reunión periódica de los Cursillos de cristiandad, en la localidad de Los Amates. El catequista Luis Obdulio se ofreció a acompañarlo como chófer. En el camino de regreso, el automóvil en el que viajaban se quedó bloqueado en una plantación de bananos. Los hicieron bajar a la fuerza y fueron asesinados a golpe de pistola, quedando sin vida a la derecha y la izquierda del coche.

El funeral de los dos mártires se celebró en presencia de cuatro obispos, unos cincuenta sacerdotes e innumerables fieles. El cuerpo del padre Tullio y luego el de Luis Obdulio fueron trasladados a la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús de Quiriguá.

*Postulador

Un documental para recordarlos

«Cuando la selva lloró», es un documental histórico, que recoge datos e imágenes de la vida del padre Tullio y el catequista Obdulio. Recoge el relato de los testigos de sus vidas y sus martirios. Son testimonios de obispos, sacerdotes, laicos y feligreses que los conocieron y conocían la situación histórica de Guatemala. El documental fue filmado y publicado por el canal *Stella Maris*, que transmite instrucción católica a través de cable en la región del vicariato apostólico de Izabal. El documental se hizo con motivo de la beatificación de estos dos mártires de la Iglesia de Guatemala que tuvo lugar en la Parroquia de Morales Izabal, este 27 de octubre de 2018. Cientos de guatemaltecos perdieron la vida en situaciones parecidas por lo que se vivía en Guatemala durante esa época. «Sirvieron y amaron como Jesús», afirman los testimonios de quienes los conocieron.

Como carpintero que era, el sacerdote trabajó en lo material y en lo espiritual. Ese trabajo fue mal visto por quienes acaparaban todo, arrebatándose a los demás, incluso el alimento, fuentes de alimento o la tierra que habían heredado de sus ancestros. Originario de la diócesis de Vicenza, Italia, el padre llegó a Guatemala. Una comunidad de su diócesis y de otros lugares de Italia, viajaron desde esas tierras lejanas para asistir a su beatificación, junto a la del catequista guatemalteco Obdulio Arroyo. Es una historia que fue enterrada hace mucho tiempo, historia de un pueblo que aún sufre, pero aún sigue vivo. Una historia de sufrimiento que vivió Guatemala, dentro de la que muchos perdieron la vida, en un a violencia que castigaba, en los años más difíciles que vivió este país centroamericano. Es en esta historia en la que se inserta la llegada, la misión y servicio como misionero católico en Izabal, Guatemala, lugar que el religioso escogió para servir en su ministerio sacerdotal. A esta misión, que el padre Tullio asumió en la década de los sesenta, se unió Obdulio Arroyo, un guatemalteco, cristiano que se preparó como catequista y desde la tercera orden franciscana como laico. Su martirio sucedió en ese contexto histórico, en el tiempo oscuro de Guatemala, cuando la violencia política arrasaba con familias y comunidades enteras. Obdulio Arroyo y su familia, miembros de la parroquia, eran conscientes del peligro, y decidieron servir a Jesús y a la Iglesia junto al padre Tullio.

El coloquio del Papa con los jóvenes de Viviers

Un oído a la palabra de Dios y otro al pueblo

Cerca de una treintena de jóvenes de la diócesis francesa de Viviers, acompañados por el obispo Jean-Louis Balsa, fueron recibidos por el Papa el lunes por la mañana, 29 de octubre, en la Sala Clementina. El grupo regresaba de la experiencia de una peregrinación de un mes en la diócesis de La Rioja, en Argentina, siguiendo los pasos del sacerdote conterráneo Gabriel Longueville, que será beatificado el 27 de abril de 2019 junto con el obispo Enrique Ángel Angelelli Carletti, al fraile menor Carlos. Murias y al laico Wenceslao Pedrera. Los cuatro sufrieron el martirio en el verano de 1976 después del establecimiento de la dictadura militar en el país latinoamericano. Durante la reunión, el Papa Francisco respondió a las preguntas. Publicamos a continuación sus palabras, pronunciadas en español.

Durante nuestro peregrinaje tuvimos la oportunidad de descubrir que el Señor tiene siempre algo muy personal y actual que decirnos. Como nos invita Angelelli a hacerlo, un oído al Evangelio, pudimos frecuentar la Palabra viva meditando y compartiéndola cada día, así como recibiendo las enseñanzas de nuestro obispo. Santo Padre, ¿cómo dar la oportunidad y el gusto a los jóvenes de compartir con sencillez la Palabra de Dios cuando muchos creen no tener el nivel o las competencias para hacerlo?

Los que mejor entienden la Palabra de Dios son los pobres porque no ponen ninguna barrera a esa palabra que es como una espada de dos filos y te llega al corazón. Y cuanto más pobres de espíritu nos hacemos, mejor la entendemos. Ustedes mismos toman la Biblia, el Evangelio, y pueden decir: «Qué lío esto, no lo entiendo porque no tengo cultura». Hací la prueba, quedate tranquilo, abrí, leí y escuché y te vas a llevar una sorpresa: la Palabra llegó. Esto es muy importante, la Palabra de Dios no solo se escucha por el oído, entra por el oído, o si la lees te entra por los ojos; sino que se escucha con el corazón. Escuchar la Palabra de Dios con corazón abierto. Aquel muchacho bueno que le fue a pedir a Jesús qué tenía que hacer para alcanzar la vida eterna, y Jesús le dice: los mandamientos; y dice: «yo los cumplo». Jesús lo amó. «Qué puedo hacer más». Y Jesús le dice lo que tiene que hacer. Y eso no fue escuchado porque tenía el corazón lleno de riquezas.

Una pregunta que uno puede hacerse: ¿Por qué no me llega la Palabra de Dios? ¿Cuándo no llega? Porque tengo el corazón lleno de otra cosa. Un corazón que no escucha. ¿Está claro? Solamente podemos escuchar la Palabra de Dios con el corazón abierto.

Orar juntos fue el primer lugar de encuentro, de comunión con los argentinos y especialmente con los más pobres, con los cuales teníamos realidades de vida realmente diversas. La oración nos permitía entonces unir nuestros espíritus y nuestros corazones. Más allá de la fuerza de unión de la oración, ¿cómo la oración puede permitir un encuentro personal con Dios?

Dos cosas: la oración cuando la hago junto a mi pueblo, cuando la hago en grupo, es más fuerte porque nos ayudamos juntos a orar. Pero esto nos tiene que enseñar que no se puede rezar solo. ¿Cómo, el padre de Foucauld rezaba solo? Sí, yo puedo estar solo y debo a veces estar solo delante de Dios para encontrarme con él en la oración. Solo físicamente, pero tener consciencia que conmigo está toda la Iglesia, está toda la comunidad, esa es la manera de rezar de un cristiano. El ermitaño más escondido que está solo en su ermita, sabe que está unido al pueblo de Dios, y con ese sentimiento re-



za, va acompañado espiritualmente de otros. Por eso, cuando ustedes rezan solos sepan que está con ustedes todo el pueblo de Dios rezando, y eso los ayudará a encontrar mejor a Jesús.

La vida fraternal fue el centro de este peregrinaje a Argentina. Vivimos tres semanas juntos compartiendo mucho nuestra vida y lo que vivíamos durante este peregrinaje, pero desde que estamos de nuevo en Francia es difícil poner junto esto esencial, nuestra vida fraternal, con nuestra vida escolar, profesional o también personal. ¿Cómo podemos tener siempre esta vida fraternal en un mundo donde las personas están siempre más centradas en ellas mismas, y creen siempre menos en nuestro país?

Creo que la experiencia que tuvieron de convivir en Argentina, no puede dejarse sin prolongarla. Es verdad que en Argentina estaban juntos en un pueblo chico y eran pocos y no estaban todos los demás conocidos y obligaciones. Esto es verdad. Ahora está uno en un lugar, en otro, cada cual con su familia y su obligación. Es importante que regularmente, una vez por semana, una vez por mes, se vuelvan a juntar para recordar y renovar. Así que el encargado del grupo organice eso.

Durante nuestro peregrinaje pudimos participar en muchos proyectos, pudimos limpiar terrenos, hacer estatuas, pintar... Por eso, así, nos pusimos al servicio de los otros. Fue este camino el que nos permitió hacer una experiencia de compartir profundamente muchísimos encuentros con nuestro prójimo. Al inicio fue difícil por causa del idioma, de la cultura, de un lugar que en algunas partes parecía complicado y frágil, pero el trabajo, la voluntad de hacerlo bien, poner en común nuestras competencias, nos permitió crear una nueva sociedad nutrida por la fe y la oración. ¿Cómo, Santo Padre, la Iglesia puede ayudar a los jóvenes a darse en el servicio del prójimo?

Esto es muy importante porque ayudar a los jóvenes siempre hay que hacerlo en camino, con cosas concretas, con desafíos concretos. Eso es muy importante porque el trabajar juntos para hacer algo despierta en nosotros una serie de dimensiones diversas de humanidad. Dimensiones de entenderse, de cooperar, y de rezar juntos también. Es muy importante. Si ustedes dicen vamos a estudiar, cómo tenemos que comportarnos; si ustedes dicen vamos a estudiar, cómo tenemos que vivir o comportarnos y hacer sobre el tema una reunión semanal, no dura cuatro semanas: se aburren y se irán. El diálogo entre ustedes para ser un grupo tiene que ser un diálogo con la mente, saber de

qué se dialoga, con el corazón, y con las manos. Por eso, es curioso, si no hacen un diálogo así, el diálogo no procede, no va adelante. Por eso es mucho más fácil que los jóvenes se ensucien las manos para hacer algo, y eso es bueno. Es el compromiso. Gracias.

Durante nuestro viaje en Argentina pudimos experimentar el testimonio, compartiendo con los argentinos la manera en la cual vivimos la fe. Compartimos también tiempos espirituales fuertes, lo que nos ha evangelizado a nosotros mismos. Entonces fue a través de encuentros y el testimonio sencillo de lo que vivimos que pudimos, a nuestra manera, evangelizar. Hoy en día, ¿cuál es la forma de evangelización que es prioritaria?

Yo diría, evangelizar en camino. Jesús envió para evangelizar. No les dijo: «reúnanse, tomen mate y así evangelizan». No. Envío para evangelizar. Entonces, pensar cuando se reúnen dónde podemos ir: o al hospital, o a la casa de reposo de los ancianos, o a un lugar de niños... siempre pensar dónde puedo ir medio día, e ir en grupo. Vuestro obispo usó una palabra sobre evangelizar que a mi juicio es una de las palabras más importantes de la pastoral: la dulce y consoladora alegría de evangelizar. Vos te vas a dar cuenta si estás evangelizando bien si eso te da gozo, si te da alegría, si te hace manso en la comunicación. Esa frase está tomada del final de *Evangelii nuntiandi*, que es el documento pastoral más importante y que todavía tiene vigencia del post concilio. Es el más importante y tiene vigencia. Y si pueden, les vendría bien, en una reunión, leer todo ese número, el penúltimo. San Pablo VI dice la frase y después pinta los malos evangelizadores. Evangelizadores tristes, desanimados, sin ilusión. Yo diría con cara de «vinagre». Lean, mediten ese número. Es el mejor tratado de evangelización. Voy a La Rioja; vi que cantaron, tomaron mate, ¿probaron la grapa de La Rioja? ¡Es la mejor grapa del mundo! Yo conocí al padre Gabriel Longueville. Mons. Angelelli en La Rioja nos predicó el retiro espiritual el 13 de junio de 1973 en el cual fui elegido provincial. Lo conocí ahí y entendí ese consejo: «un oído para escuchar la Palabra de Dios y un oído para escuchar al pueblo». Escuchen esto: no existe la evangelización de laboratorio, la evangelización siempre es «cuerpo a cuerpo», «personal», sino no es evangelización. Cuerpo a cuerpo con el pueblo de Dios, y cuerpo a cuerpo con la Palabra de Dios. Gracias por el viaje a La Rioja. Último que no tengo mate...



En la audiencia general el Papa habla del sexto mandamiento

La fidelidad una revolución en el matrimonio

La fidelidad matrimonial que recomienda san Pablo en la carta a los Efesios puede ser considerada «en aquel tiempo, lo más revolucionario que se dijo sobre el matrimonio». Es lo que subrayó el Papa durante la audiencia general del miércoles, 31 de octubre, en la plaza San Pedro. Continuando con el ciclo sobre el decálogo, el Pontífice completó la catequesis sobre el sexto mandamiento.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera completar la catequesis sobre la Sexta Palabra del Decálogo —«No cometerás adulterio»— evidenciando que el amor fiel de Cristo es la luz para vivir la belleza de la afectividad humana. De hecho, nuestra dimensión afectiva es una llamada al amor, que se manifiesta en la fidelidad, en la acogida y en la misericordia. Esto es muy importante. ¿El amor cómo se manifiesta? En la fidelidad, en la acogida y en la misericordia. Pero no hay que olvidar que este mandamiento se refiere explícitamente a la fidelidad matrimonial y por lo tanto está bien reflexionar más a fondo sobre su significado nupcial. Este pasaje de la Escritura, este pasaje de la Carta de San Pablo es revolucionario. Pensar, con la antropología de aquel tiempo y decir que el marido debe amar a la mujer como Cristo ama a la Iglesia: ¡es una revolución! Tal vez, en aquel tiempo, fue lo más revolucionario que se dijo sobre el matrimonio. Siempre en el camino del amor. Nos podemos preguntar: este mandamiento de fidelidad, ¿a quién está destinado? ¿Solo a los esposos? En realidad, este mandamiento es para todos, es una Palabra paternal de Dios dirigida a todos los hombres y mujeres. Recordemos que el camino de la maduración humana es el recorrido mismo del amor que va desde recibir cuidado hasta la capacidad de ofrecer cuidado, desde recibir la vida hasta la capacidad de dar la vida. Convertirse en hombres y mujeres adultos quiere decir llegar a vivir la actitud nupcial y paterna, que se manifiesta en las varias situaciones de la vida como la capacidad de cargar en sí el peso de algún otro y amarlo sin ambigüedad. Es, por lo tanto, una actitud global de la persona que sabe asumir la realidad y sabe entrar en una relación profunda con los demás. Por lo tanto, ¿quién es el adúltero, el lujurioso, el infiel? Es una persona inmadura, que tiene para sí su propia vida e interpreta las situaciones en base al propio bienestar y a la propia satisfacción. Por lo tanto, para casarse ¡no basta con celebrar la boda! Es necesario hacer un camino del yo al nosotros, de pensar solo a pensar en dos, de vivir solo a vivir en dos: es un buen camino, es un camino her-

moso. Cuando llegamos a descentralizarnos, entonces todo acto es conyugal: trabajamos, hablamos, decidimos, encontramos a otros con una actitud acogedora y oblativa. Toda vocación cristiana, en este sentido, —ahora podemos ampliar un poco la perspectiva— y decir que toda vocación cristiana, en este sentido, es nupcial. El sacerdocio lo es porque es la llamada, en Cristo y en la Iglesia, a servir a la comunidad con todo el afecto, el cuidado concreto y la sabiduría que el Señor da. La Iglesia no necesita aspirantes para el papel de sacerdotes —no sirven, mejor que se queden en casa— sino que hacen falta hombres a quienes el Espíritu Santo toca el corazón con un amor incondicional por la Esposa de Cristo. En el sacerdocio se ama al pueblo de Dios con toda la paternidad, la ternura y la fuerza de un esposo y un padre. Así también, la virginidad consagrada en Cristo se vive con fidelidad y alegría como una relación conyugal y fructífera de maternidad y paternidad. Repito: toda vocación cristiana es conyugal, porque es fruto del vínculo de amor en el que todos somos regenerados, el vínculo de amor con Cristo, como nos ha recordado el pasaje de Pablo leído al inicio. A partir de su fidelidad, de su ternura, de su generosidad, miramos con fe al matrimonio y a toda vocación y comprendemos el sentido pleno de la sexualidad. La criatura humana, en su inseparable unidad de espíritu y cuerpo y en su polaridad masculina y femenina, es una realidad muy buena, destinada a amar y a ser amada. El cuerpo humano no es un instrumento de placer sino el lugar de nuestra llamada al amor y en el amor auténtico no hay espacio para la lujuria y para su superficialidad. ¡Los hombres y las mujeres se merecen más que eso! Por lo tanto, la Palabra «No cometerás adulterio», aunque expresada en forma negativa, nos orienta a nuestra llamada original, es decir, al amor nupcial pleno y fiel, que Jesucristo nos reveló y donó. (cf. *Romanos* 12, 1).

«Recordemos que tenemos una multitud de santos que frente a Dios interceden por nuestras necesidades». Lo recordó el Papa al saludar a los fieles presentes en la plaza San Pedro al finalizar la audiencia general.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en modo particular a los grupos provenientes de España y América Latina. Los animo a que, siguiendo el ejemplo de los santos, cuya solemnidad celebramos mañana, sean capaces de vivir su vocación con plenitud y fidelidad, en sintonía con ese amor nupcial que Jesucristo nos ha revelado y entregado como don. Muchas gracias.